

Infidelidad, traición y movilidades forzadas: algunos casos de exilio y de destierro en el reino hispanogodo de Toledo (siglos VI–VII)



Renan Frighetto

Universidade Federal do Paraná
renanfrighetto@gmail.com

Fecha de recepción: 20/05/2024. Fecha de aceptación: 01/04/2025.

Resumen

El reino hispanogodo de Toledo (siglos VI–VII) estuvo marcado por intensos conflictos entre el poder real y los segmentos aristocráticos. Uno de los resultados de aquellas disputas fue la promulgación de leyes por parte de los reyes hispanogodos que castigaban los traidores e infieles con el exilio. Para evitar una penalidad tan dura, muchos acababan huyendo al destierro. Movilidades forzadas que son objeto de nuestro análisis y que aparecen en la documentación hispanogoda de origen variegada, desde la legislación laica y conciliar, pasando por las epístolas, las reglas monásticas y los escritos autobiográficos de Valerio del Bierzo.

Palabras clave: Reino hispanogodo de Toledo, infidelidad, movilidad forzada, exilio, destierro.

Infidelity, Betrayal and Forced Mobility: Some Cases of Exile and Banishment in the Hispano-Gothic Kingdom of Toledo (VI–VII Centuries)

Abstract

The Hispano-Gothic kingdom of Toledo (6th–7th centuries) was marked by intense conflicts between the royal power and the aristocratic segments. One of the results of these disputes was the promulgation of laws by the Hispano-Gothic kings that punished traitors and infidels with exile. To avoid such a harsh penalty, many ended up fleeing into banishment. Forced mobility is the subject of our analysis and appears in the Hispano-Gothic documentation of varied origin, from secular and conciliar legislation, through the epistles, monastic rules and the autobiographical writings of Valerio of Bierzo.

Keywords: Hispano-gothic kingdom of Toledo, infidelity, forced mobility, exile, banishment.



El estudio de las movilidades individuales y colectivas, forzadas o voluntarias, es uno de aquellos temas que generan intensos y calurosos debates entre los investigadores de las humanidades en nuestros días. Miramos en la actualidad hacia el Mediterráneo, a los Balcanes, a Europa del este o las fronteras estadounidenses y hallamos una cuestión que aparece de forma directa en las fuentes históricas que hacen parte de nuestras investigaciones (Guldi y Armitage, 2016, pp. 13–65). Volviendo al pasado tardoantiguo hallamos múltiples personajes que hicieron parte de un movimiento mayor en el cual las poblaciones de las regiones periféricas se desplazaron al centro del poder imperial romano (Mathisen, 2013, p. 191). De todos los que participaron del largo camino que separaba los territorios más alejados del *limes* o de la *Germania* al corazón del mundo romano encontramos individuos pertenecientes a los grupos más destacados de aquellas poblaciones bárbaras, aristócratas y nobles que se encontraban, también, envueltos en conflictos y confrontaciones, como también alianzas y apoyos con agentes políticos y militares externos e internos al *orbis romanorum* (Heather, 2001, pp. 15–68; Mathisen, 2006, pp. 27–34).

Cuando aquellas poblaciones bárbaras empezaron a fijarse de manera efectiva en los territorios del Occidente romano a partir del comienzo del siglo V, creando reinos que concurrían con la autoridad imperial romana occidental, daban los primeros pasos hacia la creación de una comunidad basada en instituciones políticas en la cual la figura del rey sobresalía como articuladora y mediadora de los grupos aristocráticos (Díaz Martínez, 1998, pp. 175–177). A pesar de que el rey detentara una fuerza político-militar importante, su supervivencia, así como de la institución regia, dependía de la colaboración de las grandes familias aristocráticas que, en muchos casos, eran rivales del rey y de sus aliados. Como base para reducir los conflictos, además de mantener el control político en el reino, la autoridad regia buscó en la legislación los mecanismos para contener los actos de traición y de infidelidad de los grupos aristocráticos rivales utilizando penalidades para cohibir la deslealtad. Por eso, entendemos que la pena de exilio imputada a los infieles y traidores servía como obstáculo para impedir tales actitudes contra el poder regio. Una tentativa de establecer límites políticos utilizada en el reino hispanogodo de Toledo y a lo largo de la Antigüedad Tardía.

I

Tanto el tiempo como el espacio que vamos aquí analizar han sido presentados recientemente por Peter Brown como parte integrante de la segunda y última etapa del cristianismo antiguo que, en términos cronológicos, terminaría a finales del siglo VII y comienzos del VIII (Brown, 2015, p. 1). Por cierto, la perspectiva presentada por el historiador irlandés está volcada hacia las concepciones ideológico-religiosas cristianas formuladas entre los siglos II y VIII (Brown, 2015, p. 8) que coinciden con el periodo que denominamos Antigüedad Tardía. En este sentido, el propio Brown avanzó respecto a su propuesta original, aquella sacada a la luz en el año 1971 en su innovador *The World of Late Antiquity*, aunque la misma haya dejado un espacio más escueto para el ambiente político e institucional del mundo tardoantiguo (Giardina, 1999, pp. 172–173), aquel que envuelve las cuestiones asociadas tanto a los conceptos como a la constitución efectiva de entidades institucionales como el *Imperium* y los *Regna* característicos de la romanidad tardía y del periodo post-romano en el cual encontramos las monarquías romanobárbaras fijadas en la antigua *Pars Occidentalis* del mundo romano (Frighetto, 2007, pp. 203–220). Hueco temático que ganó importantes contribuciones científicas en los últimos treinta años, sea con trabajos e investigaciones integradas al ya finalizado proyecto europeo *Transformation of the Roman World*, sea con estudios realizados en Sudamérica direccionados hacia las identidades y las fronteras apuntadas por las fuentes tardoantiguas (Frighetto, 2013, pp. 91–126).

Se notan la importancia y el relieve ofrecidos al concepto de transformación que gana giros propios, como mutación o readecuación, siempre asociado al pasado que se intentaba emular en un presente histórico cargado de novedades políticas, institucionales, jurídicas, sociales y culturales (Frighetto, 2012, pp. 19–33). En ese caso estamos plenamente de acuerdo con las consideraciones presentadas por Stefano Gasparri e Cristina La Rocca que consideran la Antigüedad Tardía como “fase nella quale coesistono e si trasformano contemporaneamente vecchie e nuove realtà” (Gasparri y La Rocca, 2013, p. 24), simbiosis que apunta hacia la efectiva existencia histórica de una sociedad tardoantigua diversa y distinta de su antecesora helenística y sucesora altomedieval. Como han dicho Henri I. Marrou y Jean-Michel Carrié, la sociedad tardoantigua es una sociedad con “identidad propia” (Carrié y Rousselle, 1999, p. 25).

Pues en esa senda que caracteriza de manera más amplia la sociedad de la Antigüedad Tardía encontramos la sociedad hispanogoda, integrada en el *regnum gothorum* establecido sobre los antiguos territorios de la *Hispania* romana desde mediados del siglo VI (Díaz Martínez *et al.*, 2007, pp. 343–350). Si es cierto que la interacción entre los grupos aristocráticos y más humildes de godos, hispanorromanos e indígenas era ya característica desde el siglo V (Díaz Martínez, 1998a, pp. 175–184), la real constitución del *regnum gothorum* dotado de una realeza, apoyada por una aristocracia que le concedía poderes políticos, administrativos, legislativos y militares sobre un espacio territorial mayormente concentrado en el ámbito hispano, empieza con la llegada al poder de Theudis (531–548), ganando más volumen con Agila y Athanagildo (550–568), robusteciéndose y consolidándose de manera pragmática a partir del reinado de Leovigildo (569–586) (Valverde Castro, 2000, p. 130–131; Díaz Martínez *et al.*, 2007, pp. 350–369; García Moreno, 2008a, p. 145–146). En ese lapso de tiempo, encontramos denominadores comunes que, en nuestra opinión, estaban directamente vinculados tanto a la fijación espacial como al crecimiento territorial del *regnum gothorum* en *Spania* fortaleciéndolo desde el punto de vista institucional y político: primero, el establecimiento de Toledo como ciudad de gran relieve político a partir del reinado de Theudis,¹ elemento que aparece como una señal inequívoca de la existencia desde entonces de un centro neurálgico asociado a la realeza (Velázquez y Ripoll, 2000, pp. 525–530) y que va a ganar más fuerza a partir de la conversión al catolicismo en el III Concilio de Toledo de 589² (García Moreno, 1991, p. 271–296; Castellanos, 2007, pp. 212–233; Díaz Martínez, 2014, pp. 1107–1114; Castellanos, 2020, pp. 91–105); segundo, los múltiples conflictos entre los grupos aristocráticos que apoyaban y buscaban fortalecer la unidad a la vuelta de la realeza en contra de otros grupos que luchaban por mantener sus poderes regionales y que para ello se aliaban con rivales externos de la realeza hispanogoda, como los romanos-orientales, suevos y francos, sin olvidar las luchas que involucraban los bárbaros del norte y del noroeste hispano, los vascones, los astures, los cántabros, los sappos y los celtíberos³ (Díaz Martínez *et al.*, 2007,

1 Isid., HG, 41: “Aera DLXVIII, anno imperii Iustiniani VI post Amalaricum Theudis in Spania creatur in regnum annis XVII, qui dum esset haereticus, pacem tamen concessit ecclesia, adeo ut licentiam catholicis episcopis daret in unum apud Toletanam urbem conuenire”.

2 Toledo ya aparece de manera efectiva como el centro del poder regio godo en Hispania desde el reinado de Athanagildo. Isid., HG, 47: “Decessit autem Athanagildus Toletum propria morte uacante regno mensibus V; 51: “(Leuigildus) Regnauit autem annis XVII defunctus propria morte Toletum”; 56: “(Recaredus) Toletum fine pacifico transiit”; Conc. III Tol., a.589, Tomus: “In nomine domini nostri Iesu Christi, anno regnante quarto gloriosissimo atque piissimo et Deo fidelissimo domno Recaredo rege die VIII iduum maiarum era DCXXVII haec sancta synodus habita est in ciuitatē regiam Toletanam ab episcopis totius Spaniae vel Galliae”.

3 Ioan. Bicl., Chron., a.573, 5: “Liuuigildus rex Sabariam ingressus Sappos vastat et provinciam ipsam in suam redigit”; a.574, 2: “His diebus Liuuigildus rex Cantabriam ingressus provinciae pervasores interfecit, Amaiam occupat, opes eorum pervadit et provinciam in suam revocat dicionem”; a.579, 3: “Liuuigildo ergo quieta pace regnante adversariorum securitatem domestica rixa conturbat. Nam eodem anno filius eius Hermenegildus factione Gosuinthae reginae tyrannidem assumens in Hispali civitate rebellionē facta recluditur, et alias civitates atque castella secum contra patrem rebellare facit”; Isid., HG, 47: “occiso Agilane Athanagildus regnum quod inuaderat XIII. Hic cum iam dudum sumpta tyrannide Agilanem regno priuare conaretur, militum sibi auxilia ab imperatore Iustiniano poscerat, quos postea submouere a finibus regni molitus non potuit”; 49: “Leuigildus adepto Spaniae et Galliae principatu ampliare regnum bello et augere opes statuit. Studio quippe exercitus concordante fauore uictoriarum

pp. 369–374; García Moreno, 2008b, pp. 54–58). Conflictos que generaban, por un lado, intensas confrontaciones entre los grupos aristocráticos ubicados en el espacio hispánico y, por otro, promovían el creciente fortalecimiento, gracias a las victorias militares alcanzadas ante los rivales y enemigos externos, de la realeza y de la figura regia (Díaz Martínez, 1998a, pp. 184–185; Poveda Arias, 2020, pp. 76–78). En ese caso encontramos un estado permanente de conflicto (Frighetto, 2015a, p. 251–252) que en primer término favoreció a la realeza hispanogoda desde el punto de vista institucional y políticamente a los grupos aristocráticos que la apoyaban, los cuales acababan recibiendo importantes beneficios, tanto los patrimoniales, como el acercamiento y pertenencia al *oficio palatino*, además de integrar cargos administrativos de grande relevancia en la burocracia regia. O sea, estas constantes confrontaciones internas y externas acabaron favoreciendo al grupo aristocrático liderado por reyes como Leovigildo, detentador del poder regio en la segunda mitad del siglo VI y responsable directo por la ampliación de la hegemonía goda a los rincones más lejanos de la *Spania*, como la parte de la *Gallaecia* controlada por los suevos que fue anexionada al *regnum gothorum* en el año de 585 (García Moreno, 2008b, pp. 168–171; Díaz Martínez, 2011a, pp. 149–152).⁴

Además del conflicto armado, tenemos también otros puntos de fricción generados por el antagonismo religioso e ideológico profundizado en tiempos de Leovigildo entre el arrianismo, históricamente asociado a la realeza y una significativa parcela de la aristocracia goda, y el catolicismo, defendido por amplios sectores de la aristocracia hispanorromana (García Moreno, 2008b, pp. 128–134). De hecho, este era un importante foco de tensión interna ya que antagonizaba dos perspectivas dogmáticas distintas que a nivel del discurso ideológico intentaban fortalecer la idea de unidad político-religiosa entorno de la realeza. Un equilibrio que se rompió con la tentativa de imposición del dogma arriano por parte de Leovigildo hacia importantes integrantes del grupo aristocrático hispanorromano y católico a través de una conversión forzosa como la ocurrida con Vicente de Zaragoza y descrita por Isidoro de Sevilla como “contagios de su herejía (...) al que convirtió de obispo en apóstata”.⁵ Es indudable que el incremento de la presión de la realeza pro-arriana sobre el segmento aristocrático hispanorromano y católico acabó ampliando y profundizando las divergencias políticas internas en parte derivadas de las exitosas campañas militares realizadas por Leovigildo, que llevaron al estallido de la rebelión liderada por el príncipe Hermenegildo en las regiones del sur peninsular. Una “pelea doméstica”, según palabras de Juan de Biclario, apoyada por grupos aristocráticos que integraban la “facción” de la reina Gosvintha (Valverde Castro, 2008, pp. 24–26) que culminó con la actitud tiránica del hijo en relación al padre y rey⁶ que puede tener relación con la información presentada por Gregorio de Tours sobre la conversión de Hermenegildo al catolicismo gracias a la intercesión de su mujer, la princesa franca

multa praeclare est. Cantabrum namque iste obtinuit, Aregiam iste cepit, Sabaria ab eo omnis deuicta est. Cesserunt etiam armis illius plurima rebelles Hispaniae urbes. Fudit quoque diuerso proelio militem et quaedam castra ab eis occupata dimicando recepit”.

4 Ioan. Bicl., Chron., a.585, 2: “Liuuigildus rex Gallaecias vastat, Audecanem regem comprehensum regno privat, Suevorum gentem, thesaurum et patriam in suam redigit potestatem et Gothorum provinciam facit”; Isid., HG, 49: “...Postremum bellum Sueuis intulit regnumque eorum in iure gentis suae mira celeritate transmisit, Spania magna ex parte potitus, nam antea gens Gothorum angustis finibus artabatur”...; Isid., Chron., 407 (a.585): “Suevi a Leovigildo rege obtenti Gothi subiciuntur”.

5 Isid., HG, 50: “Ausus quoque inter cetera haeresis suae contagia etiam rebaptizare catholicos et non solum ex plebe, sed etiam ex sacerdotalis ordinis dignitate, sicut Vicentium Caesaraugustanum de episcopo apostatam factum”. Otras informaciones sobre la apostasía de Vicente de Zaragoza, Isid., De Uir. Ill., XXX: “Seuerus, Malacitanus sedis antistes, collega et socius Liciniani episcopi, edidit libellum unum aduersus Vicentium, Caesaraugustanae urbis episcopum, qui ex catholico in arrianam prauitatem fuerat deuolutus”; Max. Caes., Chron., a.574: “Seuerum Malacitanus episcopus contra Vicentium Caesaraugustanum episcopum haereticum”.

6 Ioan. Bicl., Chron., a.579, 2: “Liuuigildo ergo quieta pace regnante aduersariorum securitate domestica rixa conturbat. Nam eodem anno filius eius Hermenegildus factione Gosuinthae reginae tyrannidem assumens in Hispani civitate rebellione facta recluditur, et alias civitates atque castella secum contra patrem rebellare facit”.

Ingunda,⁷ aunque las fuentes hispanogodas más destacadas silencien sobre este tema, intentando olvidar el hecho de que un príncipe católico haya actuado de manera ilegítima y tiránica, provocando una inestabilidad interna que podría haber traído consecuencias nefastas al *regnum gothorum*. Lo cierto es que al final Hermenegildo y sus aliados, internos y externos, fueron derrotados militarmente por Leovigildo y el príncipe, que había se rebelado, acabó capturado, despojado de sus poderes, exiliado y poco tiempo después, eliminado (García Moreno, 2008b, pp. 158–167).⁸ Es interesante notar que en el relato histórico del hispalense encontramos estos mismos pasos utilizados por Leovigildo para subyugar sus enemigos políticos, quitándoles sus bienes, enviándolos al exilio proscrito⁹ y, en algunos casos, eliminándoles físicamente.¹⁰ Trato más duro que el ofrecido hacia los obispos católicos que, por cierto, sufrieron con la persecución regia, aunque los castigos y penalidades contra ellos hayan sido más blandos, como el envío al exilio relegado¹¹ (Washburn, 2013, p. 31; Frighetto, 2015b, p. 122; Martin, 2020, p. 134) y la supresión de rentas y privilegios de las iglesias.¹² De esta forma observamos cierta distinción y peso en el rigor de los castigos y de las penas direccionadas al conjunto de los miembros aristocráticos hispanogodos, más duras contra los laicos y menos a los eclesiásticos. Es probable que esta diferencia en la aplicación de las penalidades estuviese relacionada a las diferentes interpretaciones que en cierta medida separan la práctica y el acto de traición del incumplimiento de la fidelidad debida al rey.

En efecto, las relaciones políticas existentes entre la figura regia y los grupos aristocráticos hispanogodos estaban ancladas en el principio de la fidelidad establecida entre las partes en el momento de la elección y consecuente alzamiento del rey.¹³ Por eso *fidelis* es aquel “que cumple lo que dice o promete algo bueno”,¹⁴ basando su conducta en un *pacto* escrito hecho “pacíficamente y de mutuo acuerdo”, refrendado entre las partes y reconocido por las leyes y las costumbres vigentes,¹⁵ como aquellos existentes tanto en el *Tomus* del III Concilio de Toledo de 589.¹⁶ como en el canon 75

7 Greg. Tur., HF, V, 38: “Por lo demás, el rey Leovigildo tenía de otra esposa dos hijos, de los que el mayor se había prometido a una hija del rey Sigiberto (...). Pero Ingunda, la hija del rey Sigiberto, había sido enviada a las Hispanias con gran pompa y acogida con gran alegría por su abuela Gosvinta. No obstante, no sufrió que ésta permaneciera por más tiempo en la religión católica (...). Ingunda comenzó a predicar a su esposo para que dejara la falsedad herética y reconociera la verdad de la fe católica. Y pese a que aquél se opuso largo tiempo, finalmente movido ante su predicación, se convirtió a la fe católica”.

8 Ioan. Bicl., Chron., a.584, 3: “Liuuigildus rex filio Hermenegildo ad rem publicam commigrante Hispalim pugnando ingreditur, civitates et castella, quas filius occupaverat, cepit, et non multo post memoratum filium in Cordubensi urbe comprehendit et regno privatum in exilium Valentiam mittit”; a.585, 3: “Hermenegildus in Urbe Tarraconensi a Sisberto interficitur”; Isid., HG, 49: “Hermenegildum deinde filium imperiis suis tyrannizantem obsessum exsuperavit”.

9 Existen algunas formas de exilio apuntadas en las fuentes isidorianas. Isid., Etym., V, 27, 28: “Exilium dictum quasi extra solum. Nam exul dicitur qui extra solum est. Unde postliminium redeuntibus, hoc est de exilio reducendis, qui sunt eiecti in iniuria, id est extra limen patriae. Dividitur autem exilium in relegatis et deportatis”; 30: “Proscriptio exilii procul Damnatio, quasi porro scripto. Item proscriptus, quia palam scriptus”.

10 Isid., HG, 51: “Extitit autem et quibusdam suorum perniciosus, nam quoscumque nobilissimos ac potentissimos uidit aut capite truncavit aut proscriptos in exilium egit. Fiscum quoque primus iste locupletavit primusque aerarium”.

11 Isid., Etym., V, 27, 29: “Relegatus est, quem bona sua sequuntur”.

12 Isid., HG, 50: “Denique Arrianae perfidiae furore repletus in catholicos persecutione commota plurimos episcoporum exilio relegavit, ecclesiarum redditus et privilegia tulit”.

13 Conc. IV Tol., a.633, c.75: “nemo medietur interitus regum, sed defuncto in pace principe primatus totius gentis cum sacerdotibus successore regni concilio communi constituent, ut dum unitatis concordia a nobis retinetur”; Conc. VIII Tol., a.653, c.10: “Adhinc ergo deinceps ita erunt in regni gloriam perficiendi rectores, ut aut in urbe regia aut in loco ubi princeps decesserit cum pontificum maiorumque palatii omnimodo eligantur adsensu”; compromiso establecido ante el rey de acuerdo con LV, II, 1, 7 (Nova. Flavius Gloriosus Egica rex): “Cum divine voluntatis imperio principale caput regnandi sumat sceptrum, non levi quisque culpa constringitur, si ipso sue electionis primordio aut iurare se, ut moris est, pro fide regia differat aut, si ex palatino officio fuerit, ad eiusdem novi principis visurus presentiam venire desistat”.

14 Isid., Etym., X, 98: “Fidelis, pro eo quod fit ab eo id quod dicit vel promittit bonum”.

15 Isid., Etym., V, 24, 18: “Pactum dicitur inter partes ex pace conveniens scriptura, legibus ac moribus conprobata”.

16 Conc. III Tol., a.589, Tomus: “Post confessionem igitur subscriptionem omnium episcoporum et totius gentis Gothicae seniorum gloriosissimus dominus noster Recaredus rex”.

del IV Concilio de Toledo de 633.¹⁷ Por cierto, en estos casos la reglamentación de una promesa en un *pacto* firmado y reconocido por varios testigos tenía la intención de reforzar la fidelidad debida por todos respecto a la figura del rey, siendo esta más solemne cuando hecha en la forma de *conditionum sacramentorum*¹⁸ ya que envolvía un juramento hecho en el nombre de Dios.¹⁹ Sin embargo, las dificultades en sostener lo pactado tenían directa relación con las intensas disputas políticas que hacían parte del ambiente aristocrático, inquietud que podría llevar hacia la inestabilidad y confrontación que fragilizaban la institución regia.²⁰ En términos teóricos, la “quiebra” del juramento por una de las partes llevaría al rompimiento de las promesas hechas ante Dios provocando un acto de perfidia,²¹ revelada en la práctica por una actitud de traición como, por ejemplo, una tentativa de conspiración contra el rey o la promoción de conflictos en el interior del reino con apoyo de agentes externos.²² Estas acciones se encuadraban en la *maiestas*, entendida como crimen de traición contra el rey, el reino y las *gentes*,²³ que empieza exactamente con la ruptura del juramento, actitud que caracteriza al pérfido, provocada por alguna acción considerada como conspiratoria y que transformaba su agente en un infiel. Casos como los de Sunna (Frighetto, 2015b, p. 130–131; Martin, 2020, p. 136) y del duque Argimundo, presentados por el biclarensense, aparecen como prototipos de infieles que por medio de acciones tiránicas intentaron arrebatarse el poder regio, incluso la propia vida, de Recaredo.²⁴ Descubiertos sus actos de perfidia y traición, la autoridad regia impuso hacia los dos aristócratas una serie de castigos físicos, como la tortura, la amputación de la diestra y la decalvación (Zambrana Moral, 2018, p. 654–658; Martin, 2020, p. 134), además de penalizaciones que envolvían tanto la humillación pública²⁵ como el efectivo alejamiento de los condenados de sus respectivos ambientes sociopolíticos

17 Conc. IV Tol., a.633, c.75: “Quod si haec admonitio mentes nostra non corrigit et ad salutem comunem cor nostrum nequaquam perducit, audite sententiam nostram (...). Quapropter nos ipsi sacerdotes omnem ecclesiam Christi ac populum admonemus ut hace tremenda et toties reitrata sententia nullum ex nobis praesenti atque aeterno condemnet iudicio, sed fidem promissam erga gloriosissimum domnum nostrum Sisenandum regem”.

18 Isid., Etym., V, 29: “Condiciones proprie testium sunt, et dictae condiciones a condicendo, quasi condiciones, quia non ibi testis unus iurat, sed duo vel plures”; 31: “Sacramentum est pignus sponsionis; vocatum autem sacramentum, quia violare quod quisque promittit perfidiae est”.

19 Conc. IV Tol., a.633, c.75: “Quod si divinam iracundiam vitare volumus et severitatem eius ad clementiam provocare cupimus, servemus erga Deum religionis cultum atque timorem et usque in mortem custodiamus erga principes nostros pollicitam fidem atque sponsionem: non sit in nobis sicut in quibusdam gentibus infidelitatis subtilitas impia”; Form. Visg., XXXIX: “Conditiones Sacramentorum, ad quas est ordinatione ill. iudicium iurare debeant: ‘Iuramus primum per Deum Patrem omnipotentem et Ihesum Xpm filium eius Santumque Spiritum’”; LV, II, 1, 24 (Flavius Chindasvindus rex): “Certe si de rebus modicis mota fuerit actio, sole condiciones, ad quas iuratur, aput eum, qui victor extiterit, pro ordine iudicii habeantur. De quibus tamen conditionibus et ille, qui victus est, ab eisdem testibus roboratum exemplar habebit”.

20 Conc. III Tol., a.589, Tomus: “Ceterum si totis nitendum est viribus humanis moribus modum ponere et insolentium rabiem regia postestate refrenare”; Conc. V Tol., a.636, c.1: “Quamobrem quoniam praeponderante honore delictorum experientia pene semper ac saepe fieri discimus quod magnopere vitare debemus, quodque etiam custodituros nos cum divinis sacramentis spondimus temeritate violamus”.

21 Isid., Etym., X, 222: “Perfidus, quia fraudulentus est et sine fide, quase perdens fidem”; Conc. IV Tol., a.633, c.75: “Sacriligium quippe esse, si violentur a gentibus regum suorum promissa fidei, quia non solum in eis fit pacti transgressio, sed et in Deum quidem in cuius nomine pollicetur ipsa promissio”.

22 Conc. IV Tol., a.633, c.30: “Confnitimi hostium sacerdotes, praeter eos qui a regia potestate licentiam acceperunt, aut quodlibet mandatum ad gentem extraneam occulte accipere vel dirigere non praesumat. Qui autem deprehenditur atque convincitur, denuntiatius principis apud concilium condigna animadversione multabitur”; Conc. VI Tol., a.638, c.12: “Pravarum audacia mentium saepe aut malitia cogitationum aut causa culparum refugium appetit hostium: unde quisquis patrorum causarum extiterit talium, virtutes enitens defendere adversariorum, et patriae vel genti suae detrimenta intulerit rerum, in potestate principis ac gentis reductus”.

23 Isid., Etym., V, 26, 25: “Maiestatis reatu tenentur hi qui regiam maiestatem laeserunt vel violaverunt, vel qui republicam prodiderunt vel cum hostibus consenserunt”.

24 Ioan. Bicl., Chron., a.588, 1: “Quidam ex Arrianis, id est Sunna episcopus et Segga, cum quibusdam tyrannidem assumere cupientes deteguntur”; 590, 3: “Reccaredo ergo orthodoxo quieta pace regnante domesticae insidiae praetenduntur, nam quidam ex cubiculo eius, etiam provinciae dux nomine Argimundus adversus Reccaredum regem tyrannidem assumere cupiens, ita ut, si posset, eum regno privaret et vita”.

25 Ioan. Bicl., Chron., a.590, 3: “sed nefandii eius consilii detecta machinatione comprehensus et in vinculis ferreis redactus habita discussione socii eius impiam machinationem confessi condigna sunt ultione interfecti, ipes autem Argimundus, qui regem assumere cupiebat, primum verberibus interrogatus, deinde turpiter decalvatus, post haec dextra amputata exemplum omnibus in Toletana urbe asino sedens pompizando dedit et docuit famulos dominis non esse superbos”.

y patrimoniales por medio de la imposición del exilio (Hillner, 2015, pp. 5–15; Sánchez-Moreno Ellart, 2013, p. 2595; Crifó, 1966, pp. 712–722).

II

Por lo tanto, notamos que la imposición de la justicia –que envolvía la actualización, formulación y ejecución de esta– era una atribución que partía de la figura regia (King, 1981, p. 43; García López, 1996, pp. 20–21; Petit Calvo, 1998, p. 218; Poveda Arias, 2015, p. 17), ya que se consideraba al rey como la cabeza que regía y corregía el cuerpo que representaba la sociedad hispanogoda.²⁶ Por eso, velar por la salud y la protección de la “cabeza” que conducía el “cuerpo” tenía un vínculo directo con la manutención pragmática del principio de la fidelidad debida al rey, elemento volátil, inestable, que necesitaba de balizas jurídicas volcadas tanto teórica como pragmáticamente hacia la imposición de penas y castigos para todos los que incumpliesen con aquel principio que separaba el fiel del pérfido (Frighetto, 2015b, p. 116). Indudablemente que los castigos y las penas más fuertes desde el punto de vista sociopolítico y socioeconómico recaían sobre los integrantes de la aristocracia y de la nobleza acusados de traición transformados en blanco preferencial del furor regio, aunque la acción conciliar y legislativa a lo largo de la séptima centuria intentase cohibir y reducir la crudeza de los castigos físicos que hacían parte, por cierto, de tradiciones consuetudinarias aún mantenidas²⁷. Ejemplo de eso aparece en la *L.V, II, 1, 6* de Chindasvinto destinada hacia los prófugos apuntados como traidores.²⁸ En ella se estableció que los aristócratas y nobles, laicos y clérigos, que huyan del reino y desde tierras extranjeras promovían actos de perfidia y de traición que generaban conturbaciones y conflictos en contra de las *gentes* hispanogodas cometían el más elevado crimen de traición.²⁹ Una vez capturados podrían ser justiciados o, según la voluntad regia, obtener la piedad siéndoles condonada la sentencia de muerte que sería sustituida por la extirpación de los ojos (Martin, 2020, p. 139).³⁰ Castigo recordado por Julián de Toledo en el *Iudicium* que se impondría al Duque Paulo y sus aliados en la fallida tentativa de rebelión en la *Galia Narbonense* en el año de 672 y que al final, gracias a la piedad concedida por el rey Wamba, fue sustituido por la decalvación y humillación pública de los derrotados cuando de su regreso a la *urbs regia* de Toledo en la secuencia de la victoriosa campaña militar liderada por el *sacratissimus princeps* (Frighetto, 2018, pp. 200–202; Martin, 2020, p. 142).³¹ Sin embargo, a pesar de la sentencia de muerte aparecer en las fuentes

26 Idea que está presente en la LV, II, 1, 3 (Flavius Gloriosus Reccessvindus rex): “Bene Deus, conditor rerum, disponens humani corporis formam in sublimem caput erexit adque ex illo cunctas membrorum fibras exoriri decevit (...). Hinc est et peritorum medicorum precipua cura, ut ante capiti quam membris incipiat disponi medella”; Conc. VIII Tol., a.653, Tomus: “divina michi potentia subiugavit. Unde quia regendorum membrorum causa salus est capitis, et felicitas populorum non nisi mansuetudo est principum”.

27 Conc. IV Tol., a.633, c.31: “Saepe principes contra quoslibet maiestatis obnoxiosus sacerdotibus negotia sua committunt; sed quia sacerdotes a Christo ad ministerium salutis electi sunt, ibi consentiant regibus fieri iudices, ubi iureiurando supplicii indulgentia promittitur, non ubi discriminis sententia praeparatur. Si quis ergo sacerdotum contra hoc commune consultum discussor in alienis periculis extiterit, sit reus effusi sanguinis apud Christum, et apud ecclesiam perdat proprium gradum”; Conc. XIII Tol., a.683, c.2: “etenim decursis retro temporibus vidimus multos et flevimus ex palatini ordinis officio cecidisse quos et violenta professio ab honore degerit et citravalere regum factione iudicium aut morti aut ignominia perpetue subiugavit”.

28 LV, II, 1, 6 (Flavius Gloriosus Chindasvindus rex): “De his, qui contra principem vel gentem aut patriam refugi sive insulentes existunt”.

29 LV, II, 1, 6: “quantisque iugiter quatiatur istimulis profugorum hac nefanda supervia deditorum, ex eo pene cunctis est cognitum, quod et patrie diminutionem agnoscunt, et hac hoccasione potius quam expugnantorum hostium externorum arma sumere sepe compellimur. (...) ut sceleratissimo ausu contra gentem Gotorum vel patriam ageret”.

30 LV, II, 1, 6: “horum omnium scelerum vel unius ex his quisque reus inventus inretractabilem sententiam mortis excipiat (...). Quod si fortasse pietatis intuitu a principe fuerit illi vita concessa, non aliter quam effossis oculis”.

31 Iul. Tol., Iud., 7, 158–176: “Deinde legis est relata sententia in libro II, titulo I, era VI, ubi ad locum sic dicit: Quicumque ex tempore reuerendae memoriae Chintilani principis usque ad annum, Deo fauente, regni nostri secundum uel modo et ultra (...), ut illos pauemus iuxta legis huius sententiam et in corpore et in rebus temporalibus puniri censura (...). Ob hoc secundum latae edita hoc omnes communi definiuimus sententia, ut idem perfidus Paulus

hispanogotas como una pena demasiado cruel y que debería ser evitada,³² casos como de la rebelión y muerte de Froya en los comienzos del reinado de Recesvinto³³ y de las cruentas persecuciones movidas contra importantes grupos aristocráticos y nobiliarios en el reinado de Egica³⁴ indican que se trataba de una práctica más recurrente y utilizada por el poder regio como forma de contención de posibles brotes de rebeldía de los grupos políticos que se oponían a la autoridad regia.

Además de los castigos físicos y de la imposición de penas más duras direccionadas hacia los aristócratas y nobles rebeldes, prófugos y traidores,³⁵ encontramos también penalizaciones que aparecen más como alternativas a la sentencia de muerte, como serían el exilio (Martin, 2011, p. 46; Frighetto, 2015b, p. 118; Martin, 2020, p. 134), la imputación de pérdidas patrimoniales que envolvían la retirada obligatoria de todos los bienes y títulos que habían sido anteriormente ofrecidos,³⁶ como también negar el derecho de testificar en juicio³⁷ y reducir la condición sociojurídica del individuo hacia la servidumbre.³⁸ De hecho, para los integrantes del ambiente aristocrático y nobiliario el alejamiento compulsivo de su espacio sociopolítico tradicional por medio de la imposición de la pena de exilio, sumado a una serie de castigos como serían la privación de los derechos, posesiones y beneficios económicos y jurídicos adquiridos, significaba un duro golpe al acusado y su grupo familiar, enmarcando a todos como infieles del reino.³⁹ Sin embargo, al analizar de forma más detenida el contenido de dos leyes que tratan del tema de la infidelidad aristocrático-nobiliaria promulgadas

cum iam dictis sociis suis morte turpissima condemnati interirent, qualiter casum perpetuae perditionis videntur excipere, qui et euersionem meditati sunt patriae et principis interitum conati sunt eximere. Quodsi forsam eis a principe donata fuerit uita, non aliter quam euulsis luminibus reseruentur, ut uiuant. Res tamen omnes eiusdem Pauli sociorumque eius in potestate gloriosi nostri domni persistendas esse decernimus, qualiter, quicquid de his agere uel uindicare elegerit serenitatis suae clementia”.

32 Ver nota 30.

33 Taio, Sent., Praef., 2, 1-10: “tempus illud quo tortuosus anguis ore pestiferoin quorundam mentibus virulenta seminum suorum sparserat zizania, fraudulentaque deceptione a tramite recti itineris gressum removerat mentium perditarum: in quo quidam homo pestifer atque insani capitis Froja tyrannidem sumens, assumptis sceleris sui preuersis fautoribus, aduersus orthodoxum magnumque Dei cultorem Recesvintum principem”.

34 Chron. Moz., a.754, 41: “Huius tempore in eram DCCXXVI (...), Egika ad tutelam regni Gothorum primum et summum obtinet principatum. Regnat annos XV. Hic Gothos acerua morte persequitur; 44: Huius tempore in era DCCXXXVI (...) Egika in consortio regni Uuittizanem filium sibi heredem faciens Gothorum regnum retemtant. Hic patris succedens in solio quamquam petulanter, clementissimus tamen (...). Qui non solum eos quos pater damnauerat ad gratiam recipit temtos exilio, uerum etiam clientulus manet in restaurando”.

35 Conc. VIII Tol., a.653, Tomus: “retro temporibus ita vos omnique populum iurasse recolimus, ut cuiusquamque ordinis vel honoris persona in necem regiam excidiumque Gothorum gentis ac patriae detecta fuisset cogitasse noxia vel egisse, inreuocabilis sententiae multatus atrocitate nusquam mereret uenia remedium vel alicuius temperantiae perciperet qualequumque subsidium”.

36 Conc. VII Tol., a.646, c.1: “seu quamquumque laesionem genti Gothorum vel patriam aut regem post fugam inferrent, aut qui in eadem prauitatem perseueraturos dinoscitur suasisse, iste ita indubitanter omni honoris sui gradu priuetur”; Conc.VIII Tol., a.653, c.10: “cui etiam legi vel decreto episcopali non solum in futuro set etiam in praesenti reuerentiam adponentes decernimus, ut quicumque detractor et non potius venerator decreti eiusdem atque legis esse maluerit, sive religiosus ille sive sit laicus, non solum Ecclesiasticae excommunicatione plectatur, uerum et sui ordinis dignitate priuetur”; LV, II, 1, 5 (Flavius Gloriosus Reccessvindus rex): “Nam et si quis legis huius seriem ex officio palatino malivole detrahendo lacerare uoluerit aut euacuandam quandoque (...) a totius palatii maneat societate seclusus”; Conc. X Tol., a.656, c.2: “ut si quis religiosorum ab episcopo usque ad extremi ordinis clericum sive monacum generalia iuramenta in salutem regiam gentisque aut patriae data repperiatur uoluisse profana, mox propria dignitate priuatus et loco et honore habeatur exclusus”.

37 Conc. XIII Tol., a.683, c.1: “ut omnes quos scelerata condan contra gentem et patriam coniuratio Pauli in perfidiam traxit et titulo testimonii honestioris abegit, ad statum dignitatis pristinae redeant et nulla deinceps illis ob hoc catena iudici iudicialis obsistat”.

38 LV, II, 1, 6 (Flavius Chindasvindus rex): “quo fuerit in predictis criminibus deprehensus, totum continuo fisci viribus ad integrum adplicetur”.

39 Conc. VI Tol., a.638, c.17: “Itaque regis uita constante nullus sibi aliquo opere vel deliberationem seu cuiusquamque dignitatis laicus, seu gradu episcopatus, presbyterii aut diaconii consecratus ceterique clericus officii deditus regem provideat contra uiventis regis uitiatem et proculdubio uoluntatem, nullo blandimento vel suasionem pro eadem spe aut alios in se trahat aut ipse in alium adquiescat; iniquum enim et ualde execrabile christianis debet haberi futuris temporis inclita prospicere et uitae suae ignarus uentura disponere (...) si autem obstinata deliberationem sua macinamenta noluerit dicere, pessimo plectatur anathemate (...) temerator autem huius praecceptionis sanctissimae feriat perpetuo anathemate”; Conc. XIII Tol., a.683, c.1: “Quod etiam et filiis eorum decernimus obseruandum, qui post admissum parentum praememoratae profanationis scelus nati esse produntur, sive de ceteris omnibus qui ex tempore diuae memoriae Chintilani regis simili hucusque infamationis nota repersi sunt”.

en tiempos de Wamba y Ervigio –la *L.V., IX, 2, 8* y *L.V., IX, 2, 9*⁴⁰ notamos la existencia de normas que implicaban en el ordenamiento de las penalizaciones impuestas según la condición sociopolítica del acusado (Prego de Lis, 2006, p. 522).

Inicialmente, observamos en aquellas leyes que la aplicación de la condena al exilio aparecía como uno de los resultados finales del proceso que involucraba al acusado, tanto eclesiástico como laico, que había cometido un acto caracterizado como crimen de infidelidad. En efecto, la *L.V., IX, 2, 8* de Wamba informa que el exilio se aplicaba hacia los representantes eclesiásticos –obispos, presbíteros y diáconos– que no presasen auxilio en la lucha contra las incursiones de saqueo y pillaje provenientes de tierras extranjeras y que no respondiesen al llamado de *publica utilitas* por parte del rey para cohibir tales agresiones contra las tierras del reino,⁴¹ acto que se encuadraba en el ambiente de la infidelidad provocada por la inacción que se consideraba como “quiebra” de las promesas hechas en nombre del rey, del reino y de las *gentes* (García Moreno, 1992, p. 35),⁴² Sin embargo, para esta misma situación, la pena impuesta se agudizaba cuando se trataba de un laico de condición noble o mediocre que, además del exilio, perdería su libertad pasando a la servidumbre⁴³.

De otra parte, es interesante notar que tanto las penas como los castigos impuestos por la legislación regia quedaban más enérgicos cuando tenían la participación de los grandes potentados del reino en acciones de conjuración y conturbación que provocaban el conflicto en el interior del reino. En efecto, para los integrantes del *oficio palatino* y los aristócratas pertenecientes a las grandes familias hispanogodas acusados de cometer el crimen de traición por incitar rebeliones internas que atacaban directamente al poder regio, la *L.V. IX, 2, 8* imponía un exilio más duro, encarcelado, además de aplicar hacia ellos la censura y la prohibición de testificar.⁴⁴ O sea, observamos que la *L.V. IX, 2, 8* imponía una especie de *crescendo* de la pena de exilio en conformidad con el tipo de crimen cometido, infidelidad derivada de la ausencia en la convocatoria regia o traición motivada por incitación al conflicto en el interior del reino, que seguía sus pasos según la posición ocupada en el ambiente político por el acusado, más suave para aquellos que ocupaban algún cargo eclesiástico y más rigurosa para los servidores del rey y los aristócratas que hacían parte de su círculo más cercano. Indudablemente que el recrudecimiento de la pena de exilio para los casos de traición presentada en la *L.V., IX, 2, 8* respondía al contexto característico de los comienzos del reinado de Wamba profundamente enmarcado por la confrontación entre el rey y los grupos aristocráticos rivales que culminaron con la rebelión del Duque Paulo en las provincias de la *Tarraconense* y de la *Galia Narbonense* (Collins, 1979, pp. 30–49; García López, 1996, pp. 11–12; García Herrero, 1998, pp. 185–201; Martin, 2020, pp. 142–143).

40 LV, IX, 2, 8 (Flavius Gloriosus Wamba rex): “Quid debeat observari, si scandalum infra fines Spanie exsurrexerit”; 9 (Flavius Gloriosus Ervigius rex): “De his, qui in exercitum constituto die, loco vel tempore definito non successerint aut refugerint; vel que pars servorum uniuscuiusque in eadem expeditione debeat proficisci”.

41 LV, IX, 2, 8: “si quelibet inimicorum adversitas contra partem nostram commota extiterit, seu sit episcopus sive etiam in quocumque ecclesiastico ordine constitutus (...), vel quicumque in eadem provincias vel territoria superveniens infra centum milia positus (...), vel quocumque modo ad suam cognitionem pervenerit, et ad defensionem gentis vel patrie nostre prestus cum omni virtute sua (...), et ad prestitutum vel vindicationem gentis et patrie exire vel intendere contra inimicos nostre gentis tota virium intentione ditulerit: si quisquam ex sacerdotibus vel clericis fuerit et non habuerit, unde damna rerum terre nostre ab inimicis inlata de propriis rebus satisfaciat, iuxta electionem principis districtiori mancipetur exilio. Hec sola sententia in episcopis, presbiteris et diaconibus observanda est”.

42 Ver también nota 40.

43 LV, IX, 2, 8: “Ex laicis vero, sive sit nobilis, sive mediocrior viliorque persona, qui talia gesserint, presenti lege constituimus, ut amisso testimonio dignitatis redigatur protinus in conditionem ultime servitutis”.

44 LV, IX, 2, 8: “si episcopus vel quilibet ex clero fuerit aut fortasse ex officio palatino, in quocumque sit ordine constitutus vel quelibet persona fuerit dignitatis, aut fortasse inferior huius infidelitatis implicatus scelere, non solum exilio religetur, sed de eorum facultatibus quidquid censura regalis exinde facere vel iudicare voluerit, arbitrii illius et potestatis per omnia subiacebit”.

Lo cierto es que en términos prácticos la severidad y efectiva aplicación de la *L.V., IX, 2, 8* llevó, según las actas del XII Concilio de Toledo del 681, “a la pérdida perpetua de la honra casi a la mitad del pueblo”, afirmación incontestable de que a lo largo del reinado de Wamba una significativa parcela de los aristócratas y nobles del reino había perdido sus títulos, dignidades y el derecho a testificar por incumplieren con sus obligaciones de fidelidad al no acudieren a la convocatoria regia para la realización de una *publica utilitas*⁴⁵. Por lo tanto, siguiendo la descripción presentada en la documentación laica y conciliar, probablemente tendríamos un número más significativo de aristócratas y nobles incumplidores de la convocatoria regia a la *publica utilitas* en tiempos de Wamba, realidad que motivó la elaboración y la revisión “suavizada” de las penas en la *L.V., IX, 2, 9* de Ervigio hacia aquellas condenaciones (King, 1981, pp. 96–97; Petit Calvo, 1984, p. 248; García López, 1996, p. 25). De hecho, se observa en la ley ervigiana que los *maiores* y los *primates* del reino, aristócratas y nobles de alto rango administrativo pertenecientes al *oficio palatino*, que incumpliesen con la convocatoria regia de *publica utilitas* podrían perder sus bienes patrimoniales y serían enviados al exilio relegado, más suave que el encarcelado, siempre según la voluntad del rey.⁴⁶ Indudablemente que las condiciones políticas un tanto oscuras y conspiratorias de la ascensión de Ervigio al poder regio, aliadas a la necesidad de ampliación de los apoyos aristocráticos y nobiliarios a su causa, llevaron al ablandamiento de las penas para aquellos, alcanzando incluso a los participantes de la rebelión realizada por Paulo años antes (Frighetto, 2004, pp. 425–435; Martin, 2020, p. 139). Sin embargo, la blandura hacia los aristócratas y nobles más destacados durante el reinado de Ervigio no alcanzó al conjunto de los servidores regios de bajo rango, como los *thiufadi*,⁴⁷ cuyas penalizaciones por incumplimiento de sus obligaciones militares incluyan castigos severos, como la imposición de flagelos, la decalcación y el pago de una pena pecuniaria que, en caso del impago, llevaría al condenado hacia la condición de servidumbre perpetua.⁴⁸

De esa forma observamos que tanto el recrudescimiento como el ablandamiento de las penalizaciones contra los aristócratas y nobles hispanogodos por parte de la realeza en los reinados de Wamba y de Ervigio estaban conectados al desarrollo contextual característico del siglo VII en el cuál las disputas entre los grupos aristocráticos y nobiliarios por la primacía política en el interior del *regnum gothorum* terminaron

45 Conc. XII Tol., a.681, Tomus: “quod decessoris nostri praeceptio promulgata lege sancivit, ut omnis aut in expeditione exercitus non progrediens aut de exercitu fugiens testimonio dignitatis suae sit inrevocabiliter carens, cuius severitatis institutio dum per totos Spaniae fines ordinata decurrit dimidiam fere partem populi ignobilitati perpetuae subiugavit; ita ut quia in quibusdam villulis vel territoriis sive vicis peste huius infamationis habitatores ipsorum locorum sunt degeneres redditii, quia testificandi nullam habent licentiam”.

46 LV, IX, 2, 9: “aut in definitis locis adque temporibus prestus esse destiterit: si maioris loci persona fuerit, id est dux, comes seu etiam gardingus, a bonis propriis ex toto privatus exilii religatione iussu regio mancipetur”.

47 La función de *thiufadus* aparece en la legislación hispanogoda después de los grandes cargos aristocráticos siendo, en ese caso, el primero de los servidores regios de rango inferior, LV, II, 1, 25 (Flavius Gloriosus Reccessvindus rex): “Quoniam negotiorum remedia multimode diversitatis compendio gaudent, adeo dux, comes, vicarius, pacis adsertor, thiuphadus, milenarius, quingentenarius, centenarius, defensor, numerarius”; sus atribuciones eran de carácter jurídico-militar a nivel territorial, LV, IX, 2,1 (Antiqua): “Si thiufadus ab aliquo thiufa sua fuerit beneficio corruptus, ut eum ad domum suam redire permitteret, quod acceperat in novecuplum reddat comiti civitatis, in cuius territorio constitutus. Et si ab eo nullam mercedem acceperit, sed sic eum, dum sanus est, ad domum dimiserit vel de domo in exercitum exire non compulerit, reddat sólidos XX; quingentenarius vero XV, et centenarius X, si certe decanus fuerit V sólidos reddere compellatur”; LV, IX, 2, 5 (Antiqua): “Thiufadus vero querat per centenarios suos, et centenarii per decanos, et si potuerint cognoscere (...) tunc thiufadus preposito comitis notum faciat et scribita comiti civitatis, in cuius est territorio constitutus, ut comes civitatis vindictam, que in lege posita est de his, qui pro se rogant aut qui se redimunt, aut thiufadis vel centenariis aut decanis vel servis dominicis”; Conc. XIII Tol., a.683, In nomine Domini Flavius Ervigius rex omnibus privatis sive fiscalibus populis: “Certe si quisquis ille dux, comes, thiufadus, numerarius, villicus aut quicumque curam publicam agens (...) supradictis comitibus, thiufadis, vicariis, numerariis seu curam publicam agentibus”.

48 LV, IX, 2, 9: “Inferiores sane viliosesque persona, thiufadi scilicet omnisque exercitus compulsores vel hi, qui compelluntur, si aut in exercitum venire distulerit, aut in loco vel tempore constituto minime occurrerint vel proficisci neglexerint, seu de expeditione publica quocumque fraudis comento effugiendo se subtraxerint, non solum ducentorum flagellorum ictibus verberati, sed et turpiter decalcatione fedati et singulas insuper libras auri cogantur exolvere (...). Quod si non habuerit, unde hanc compositionem exolvat, tunc regie potestati sit licitum huiusmodi transgressorum perpetue servituti subicere”.

por llevar a la debilidad de la propia institución regia (Díaz Martínez, 2012, p. 173; Frighetto, 2016, p. 10; 2015a, p. 254; 2016b, pp. 123–124). En la búsqueda por el control político y la tentativa de reducción de los conflictos por parte de la autoridad regia, la imposición y aplicación de la pena de exilio hacia los integrantes del ambiente aristocrático y nobiliario servía, en términos teóricos, como una “barrera de contención” contra posibles actos de traición y de infidelidad, aunque con distintos grados de intensidad como hemos observado y que probablemente atingieron a todos los participantes, bien como los simpatizantes, de la rebelión en la *Galia Narbonense*. Sin embargo, aunque el centro de la rebelión estuviese ubicado en la *Narbonense* y contase, incluso, con apoyos externos como los del Duque Lupo de *Aquitania* (Rouche, 1979, pp. 102–104)⁴⁹, sus reflejos llegaron, también, a las provincias hispanas, como la *Tarraconense*⁵⁰ y, probablemente, la *Gallaecia*.

III

Los estudios sobre el noroeste de la Península Ibérica a lo largo de la Antigüedad Tardía presentan interesantes posibilidades de investigación. Una de ellas está relacionada al lugar ocupado por las regiones y provincias en la relación centro/periferia, sea en el mundo imperial romano, sea en el *regnum gothorum* de Toledo. Es interesante notar que nos deparamos con algunos *topoi* preexistentes en las fuentes tardoantiguas que siempre situaban la *Gallaecia* ubicada en el fin del mundo conocido de aquel entonces.⁵¹ De hecho, la provincia romana de la *Gallaecia* creada por Diocleciano (Tovar *et al.*, 1991, p. 36) y que fue el solar donde se fijaron los suevos y los godos, además de las poblaciones galaicas autóctonas, se encontraba fuera del eje político en el cual gravitaba la monarquía hispanogoda del siglo VII, más centrada sobre la línea que coligaba desde el sur hacia el noreste peninsular las ciudades de *Hispalis* / *Corduba* / *Emerita* / *Toletum* / *Caesaraugusta* / *Barcino* (Frighetto, 2016a, p. 8–9). Probablemente por eso se consolidó la idea de que la *Gallaecia* era la tierra del alejamiento, distante y localizada en el borde del mundo, caracterización presentada por Fructuoso de Braga en su epístola encaminada hacia Braulio de Zaragoza en la cual rogaba “no nos deprecies a nosotros que estamos tan alejados y hundidos en la tenebrosa región de Occidente”.⁵² La respuesta del obispo caesaraugustano, por cierto su última epístola, parece confirmar la condición de alejamiento geográfico de *Gallaecia* cuando dice “No os consideréis, por favor, despreciable quejándoos de estar hundido en la región tenebrosa de Occidente”,⁵³ aunque acrecente “La región que habitáis sostiene proceder de Grecia, que es la maestra de las letras y del saber, y recordad que de ahí son oriundos varones nobilísimos y llenos de ciencia, por citar alguno, el presbítero Orosio, el obispo Toribio, Hidacio y el obispo Carterio”.⁵⁴

49 Iul. Tol., HW, 27: “Vbi cum aduentum hostium sustineret, subito praecurrenti nuntio audit, unum et ducibus Franciae nomine Lupum in Beterrensi territorio hostiliter accessisse. Vnde quinta iam, postquam Paulum ceperat, die de Nemausensi urbe egressus, concita uelocitate cum exercitu properans, delatas inimici nisis est praeuenire insidias. Sed Lupus ipse iuxta uillam cui Asperiano uocabulum fertur regressum principis audiens, ita terrificatus aufugiit, ut exercitus duci et dux exercitui uideretur desse”; 28: “Vnde comperto princeps, quod Lupus cum ceteris inuenire non posset, placida progressionem Narbonam contendens, urbem uictor ingreditur”.

50 Iul. Tol., Iud., 2: “Qui tamen adhuc insuper tyrannicae sortis apice prouocatus prouinciam omnem Galliae et partem aliquam Tarraconensis prouinciae tumultuoso sui iuris imperio subdens”.

51 Hydt., Chron., 1: “Verum Idatius prouinciae Gallaeciae (...), ut extremus plagae”; 7: “intra extremam universi orbis Gallaeciam”; Val., De Gen. Mon., 1, 9-10: “in ista ultimae extremitatis occiduae partis confinia”; Val., Vit. Aeth., 1, 11-3: “huius occiduae plagae sera processione tandem refussisset extremitas”; 4, 8-9: “extremo occidui maris Oceani litore exorta”.

52 Braul., Ep. 43: “nos longe positos et occidentis tenebrosa plaga depressos non despiciatis”.

53 Braul., Ep. 44: “Ne, queso uos ex eo contemtibiles uelle extimari, quod occidentali tenebrosa plaga queritis uos esse depressos”.

54 Braul., Ep. 44: “Prouinciam namque quam incolitis et grecam sibi originem defendit, que magistra est litteratum et ingenii, et ex ea ortos fuisse recordamini elegantissimos et doctissimos uiros, ut aliquos dicam, Orosium

La conexión establecida por el caesaraugustano entre la *Gallaecia* y Grecia parece proceder de la información presentada por el hispalense en sus *Etimologías*⁵⁵ y estaba relacionada con los importantes pensadores y escritores de procedencia galaica, aunque se hayan excluido nombres de la talla de Martín de Braga que, según la información de Gregorio de Tours, provenía de Panonia⁵⁶ (Silva, 2008, pp. 61–66). Por lo tanto, notamos que según la perspectiva de Braulio se configuraba la existencia de una identidad galaica, propia y específica de aquella región lejana, pero integrada en el espacio de la civilización grecorromana (Frighetto, 2013, pp. 91–126).

Esta integración e inclusión de la *Gallaecia* en el ambiente cultural de la tradición grecorromana apuntada por autores hispanogodos del siglo VII, como Isidoro y Braulio, estaban vinculadas con la incorporación del reino católico suevo a la monarquía hispanogoda después de las victorias militares alcanzadas por Leovigildo en el año de 585⁵⁷ (García Moreno, 2008b, pp. 168–171; Díaz Martínez, 2011a, pp. 149–152). Las áreas galaicas antes dominadas por los suevos en el entorno de importantes ciudades fundadas por los romanos, como Braga, Lugo, Ourense y Astorga, las regiones costeras desde Oporto hasta Tuy y las antiguas zonas mineras del Bierzo (Díaz Martínez, 1997, pp. 264–270; 1998b, pp. 35–47; 2011a, pp. 191–206), pasaron a formar parte de la *provincia gothorum* de *Gallaecia*⁵⁸ y en ella se fijaron, de aquél momento en adelante, importantes grupos aristocráticos godos beneficiados por sus vínculos de fidelidad hacia la realeza hispanogoda, recibiendo bienes patrimoniales y títulos con la clara intención de allí establecerlos para consolidar, de hecho, la hegemonía goda sobre toda la región. De aquellos grupos aristocráticos establecidos en las tierras galaicas, tenemos la muy conocida y destacada familia de Fructuoso de Braga, poseedora de tierras y rebaños en el *territorium bergidensis*, según la *Vita* dedicada al obispo bracarense⁵⁹.

Partiendo de las informaciones presentadas tanto en la hagiografía como en los versículos dedicados a Fructuoso, encontramos un modelo/perfil que caracterizaba, en líneas generales, al aristócrata hispanogodo establecido en la *Gallaecia* (Díaz Martínez, 2020, p. 32): en primer lugar, tener vínculos de ancestralidad con antepasados importantes, *ilustres*,⁶⁰ como los que tenía el padre de Fructuoso con el rey Sisenando y los obispos Esclua de Narbona y Pedro de Beziers, firmantes de las actas del IV Concilio de Toledo de 633,⁶¹ segundo, poseer un considerable patrimonio, privado o entregado como concesión de un beneficio por parte del fisco regio como fue el caso de las tierras donde Fructuoso fundó el monasterio de Compludo que acabó generando un

presbiterum, Turibium episcopum, Idatium et Carterium laudate senectutis et sanctae eruditionis pontificem”.

55 Isid., *Etym.*, IX, 2, 110: “Gallecia candore dicti, unde et Galli. Reliquis enim Hispaniae populis candidiores existunt. Hi Graecam sibi adserunt. Vnde et naturali ingenio callent”; 111: “Siquidem post finem Troiani belli Teucrum morte Aiacis fratris invisum patri Telemoni, dum non reciperetur in regnum, Cyprum concessisse, ibique urbem nomine antiquae patriae Salaminam condidisse, inde Galleciam profectus et positus sedibus ex loco genti nomine dedisse”.

56 Greg. Tur., *HF*, V, 37: “Por esta época falleció también el bendito obispo de Galicia Martín, con gran duelo del Pueblo por él. Nació éste en Panonia y se apresuró a Oriente a visitar los santos lugares; se formó en letras hasta el punto de que en sus días no se le tenía por inferior a nadie. De allí se fue a Galicia”; más general es la información de Isid., *De Uir.* III., XXII: “Martinus Dumienensis monasterii sanctissimus pontifex, ex Orientis partibus nauigans Galliciam uenit”.

57 Ver nota 3.

58 Ver nota 4.

59 VF, 2: “Hic uero beatus ex clarissima regali progenie exortus, sublimissimi culminis atque ducis exercitus Spaniae prolis, dum adhuc puerulus sub parentibus degeret, contigit ut quodam tempore pater eius eum secum habens inter montium suorum Bergidensis territorii gregum suorum requireret rationes”.

60 Vers. Fruc., IV, 1: “appare in cunctis preclarus ille triumphis (...). Leta quondam tibi series et origo preclara”; 2: “eniteat preconio sanguineque preclaro”.

61 Vers. Fruc., IV, 1: “qua namque pontifex Esclua sortitus opimam rexit multifariter diuina dignatione Narbonam; sicque Beterensem Petrus elimauerat urbem, deceat ut celicis talem conulari falanges. Quid Sisenandum recolam gratia precipua regem, populos qui rite rexit cunctosque refouit”; tanto Esclua de Narbona como Pedro de Beziers aparecen confirmando las actas del IV Concilio de Toledo, Conc. IV Tol., a.633, Subscr.: “Ego Ysclua in Christi nomine ecclesiae Narbonensis metropolitanus episcopus haec statuta subscripsi (...); Petrus ecclesiae Beterrensis episcopus subscripsi”.

conflicto con su cuñado,⁶² tercero, haber recibido una formación erudita básica como la que recibió el bracarense en su infancia –adolescencia del obispo Conancio de Palencia,⁶³ conocedor de “las disciplinas del espíritu” y, de acuerdo con Ildefonso de Toledo, de las artes musicales⁶⁴. En el caso particular de Fructuoso habría una cuarta característica propia del relato hagiográfico, su santidad, que lo colocaba por encima de todos sus ancestrales ya que aparece como el prototipo del “hombre santo” de origen hispanogodo de la *Gallaecia* (Frighetto, 2014, pp. 28–52) y que concurría con otros santos y mártires extranjeros, como los Martines de Tours y Braga. Aunque notemos el acercamiento e, incluso, la utilización del relato hagiográfico del turonense en la escrita de la *Vita Fructuosi*, el olvido intencional de cualquier referencia directa hacia el santo de Tours puede ser interpretado como una señal de que su culto mantenía la misma importancia y difusión en tierras galaicas como mínimo, desde mediados del siglo VI (Díaz y Díaz, 1974, p. 23; Díaz Martínez, 2020, p. 22).

Una ausencia que también se nota en los escritos de otro importante autor hispanogodo de procedencia galaica, Valerio del Bierzo. Sea en su compilación hagiográfica, sea en sus escritos autobiográficos y espirituales, el bergidense no hace referencia al turonense o mismo a su culto ofreciendo, de otra parte, un gran énfasis y proyección hacia la figura de Fructuoso (Díaz Martínez, 2011b, p. 60; 2020, p. 22), buscando reforzar en él la caracterización del “hombre santo” activo y promotor de una forma de vida monástica direccionada hacia la perfección.⁶⁵ Sin embargo, los seguidores y continuadores de la obra fructuosiana, fuesen en las fundaciones monásticas construidas por Fructuoso u otras erigidas por aristócratas y grandes propietarios terratenientes interesados en sacar beneficios espirituales o materiales con aquellas, en algunos casos desvirtuaban los ideales lanzados por el santo y para estos Valerio dirigía sus más duras y contundentes críticas. Estas son presentadas por veces de manera cruda en casi todos sus escritos, con especial atención en los autobiográficos y en el *De Genere Monachorum* en los cuales el bergidense describe con vivos colores tanto las falsas conversiones de dependientes en las propiedades laicas como también aquellos monjes que vivían en comunidades reconocidas que no seguían los preceptos y normas internas siendo, por eso, denominados como “falsos monjes” (Frighetto, 1999, pp. 363–373; Díaz Martínez, 2020, p. 36–38).

En este contexto controvertido, el relato valeriano presenta una familia aristocrática detentadora de una parcela que estaba integrada en la gran propiedad de Castro Petrense, Ebronanto, cuya localización precisa se desconoce,⁶⁶ lugar de acogida para

62 VF, 3: “Nam construens cenobium Complutensem iuxta diuina praecepta nichil sibi reseruans omnem ase facultatis suae ibidem conferens, eum locupletissime ditauit et tam ex familia sua quam ex conuersis et diuersis Spaniae partibus sedule concurrentibus eum agmine monachorum affluentissime compleuit (...) illo uir iniquus sororis eius maritus, antiqui hostis stimulus instigatus, coram rege prostratus surgens subripuit animum eius ut isdem pars hereditatis a sancto monasterio auferretur et illi quae pro exercenda publica expeditione conferretur”.

63 VF, 2: “Post discessum igitur parentum abiecto saeculari habitu tonsoque capite, quum religionis initia suscepisset, tradidit se erudiendum spiritalibus disciplinis sanctissimo uiro Conantio episcopo”.

64 IId., De Uir. Ill., 10: “Conantius post Murilanem, ecclesiae Palentinae sedem adeptus. Vir tam pondere mentis quam habitudine speciei grauis, communi eloquio facundus et gratus, ecclesiasticorum officiorum ordinibus intentus et prouidus: nam melodias soni multas nobiliter edidit. Orationum quoque libellum de omnium decenter conscripsit proprietate psalmodum. Vixit in pontificatu amplius triginta annis, dignus habitus fuit ab ultimo tempore Vuitterici, per tempora Gundemari, Sisebuti, Suinthilani, Sisenandi et Chintilae regum”; su presencia en algunas reuniones conciliares son atestiguadas por las firmas en las mismas: Conc. IV Tol., a.633, subscr.: “Conantius ecclesiae Palentinae episcopus subscripsi...; Conc.V Tol.,a.636,subscr.: “Ego Conantius ecclesiae Palentinae episcopus subscripsi”; Conc. VI Tol., a.638, subscr.: “Conantius ecclesiae Palentinae episcopus subscripsi”.

65 Val., De Cael. Rev., 1: “Dum olim sancte memorie beatissimus Fructuosus in exordio sue almifice conuersionis per huius nostri quohabitationis eremi recessus uastaque solitudines, per diuersis rupibus, speluncis atque alpium conuallibus eremiticam duceret uitam, adinstarque orientalium monachorum in omni abstinentia et sancta exercitia degens, ita gloriosis uirtutum prodigijs perfectus emicuit ut antiquis Thebeis patribus”; Val., Ord. Querm., 7: “nomen edii Rufiana. Est hoc monasterium inter excelsorum alpium conuallia sanctae memoriae beatissimo Fructuoso olim fundatus, in quo me diuina pietas collocavit perenniter permansurum”.

66 Val., Ord. Querm., 4: “Comperientes haec fidelissimi Christiani mox accurrentes licet inuitum, finem mortis desideratum, ab huius cladis me eripientes periculo, et in supra memorato Petrense Castro predio que nuncupatur

Valerio en los comienzos de su trayectoria anacorética después de su salida, forzada o voluntaria, del monasterio de Compludo⁶⁷ y de su expulsión del oratorio de San Félix.⁶⁸ Estimamos la fecha de permanencia del bergidense en aquella parcela entre 665 y 678, periodo en el cual Ebronanto había sido entregada en beneficio a la familia del *ilustre* Ricimero. Al nombrarlo con el epíteto *ilustre*, Valerio realizaba que Ricimero pertenecía a una destacada *gens* aristocrática que probablemente poseía importantes lazos de fidelidad con los grupos aristocráticos establecidos en el Bierzo y, también, con el rey que, según nuestra propuesta cronológica, sería Recesvinto (Frighetto, 1997, pp. 347–350; 1998, pp. 466–470; Valverde Castro, 2011, pp. 289–299). Las muertes del *paterfamilias*⁶⁹ y, en el 672, del rey⁷⁰ pueden haber provocado un giro importante en las relaciones de los grupos aristocráticos locales con el poder regio, agudizada por la rebelión encabezada por Paulo en la *Narbonense* contra el nuevo rey, Wamba.⁷¹ De acuerdo con la vívida información presentada por el bergidense en el *Ordo Querimoniae*, recayó sobre los descendientes de Ricimero: “súbitamente, la furia regia decretó su sentencia, imponiendo hacia aquella memorable familia una atroz subversión que incluía la pérdida de su patrimonio, su captura y el envío a un durísimo exilio encarcelado”.⁷² Analizando con atención la descripción ofrecida por Valerio, observamos que los términos y las penas impuestas hacia los descendientes del *ilustre* Ricimero se acercan mucho de aquellas direccionadas hacia los aristócratas hispanogodos acusados de haber cometido el crimen de infidelidad existente en la *L.V., IX, 2, 8*.⁷³ Su imposición a los herederos de Ricimero estaba, probablemente, relacionada a la incomprensión de aquellos hacia alguna convocatoria regia de *publica utilitas*. O sea, la pérdida del patrimonio, seguida por la captura y el envío al exilio hacia lugar incierto y recluso son indicios que llevan a sugerir que los herederos de Ricimero fueron condenados por haber cometido el crimen de infidelidad, decurrente de la quiebra del juramento de fidelidad hecho al rey, a la patria y las *gentes*.⁷⁴

Ebronanto ad aulam sanctorum usque perduxerunt”.

67 Val. Ord. Querm., 1: “velut navigio vectans, ad Complutensis coenobii litus properans transmeare immensi desiderii ardore succensus atque futuri iudicii timore perterritus (...). Sed ideo mundani maris fluctibus oppressus, atque ex diabolico saepe infestante flabro dirae tempestatis procellis expulsus desideratum non valui pertingere portum”; la estancia de Valerio en el monasterio de Compludo tiene, también, una referencia indirecta en Val., Ad. Don., 2: “Dum olim adhuc adulescentulus a terra natiuitatis mee flamma desiderii sacre religionis accensus ad isdem quietis loca festinans fuissem egressus, contigit ut in quadam magne dispositionis ecclesia in qua erat plerumque congregatio fratrum”; un estudio que contesta toda la historiografía que reconoce el paso de Valerio por Compludo, anclado en una análisis más filológica que histórico-contextual, y en esta última poco convincente, Martin, 2006, pp. 327–338.

68 Val., Repl., 1: “Cumque in exelsi montis cacumine stulta populi sacrilega caecitatis dementia profana daemonum delubra impie atque insipienter paganorum ritu excoleret, fidelium Christianorum ope tandem probosa obscenitas destruitur, opeque omnipotentis Domini in nomine sancti Felicis martyris basilica construitur”; Val., Ord. Querm., 3: “Postmodum vero, si per ipsius versutissima supplantationis saevitia si autem per auctoris sui diaboli instigante peritia ille novit cui nulla latet absconsa, nam crebro latronum atrocitate vastatus, et usque ad mortem diversorum scandalorum injuriis humiliatus, cum paene extremo degerem spiritu”. La localización del oratorio de San Félix aparece en un documento del Tumbo Viejo de Montes presentado por Quintana Prieto, 1971, pp. 290–291, 189 [1156], diciembre 14. Pedro Peláez y otros dan posesiones en Villar de los Barrios: “Et est ipsa hereditate in territorio bergidense in villa que vocitant Salas, sub aula sancti Felicis in loco prenominate Villar”.

69 Val., Ord. Querm., 5: “dum supra memoratus Riccimirus praefata perficere conaretur ecclesia, necdum perfecta predestinatae constructionis fabrica repentino inruente interitu, haec praesente crudeliter caruit vita”.

70 Iul. Tol., HW, 2: “Qui clarissimus uir, dum decidentis Recesuindi principis morte exequiale funus solueret et lamenta”; Chron. Moz., a.754, 25: “Huius temporibus in era DCLXXXV (...), Chindas Recesusintum licet flagitiosum tamen bonimotum filium suum regno Gothorum proponit, regnans annis XXIII”; 35: “Huius temporibus in era DCCXII (...), Uuamba Gothis prefectus regnat annis VIII”.

71 Ver nota 31.

72 Val., Ord. Querm., 7: “subito regia furoris saevissima irruente sententia, protinus memorata doumus in atrocissima subversionis mittitur uastatione ejusque proprii heredes comprehensi, procerrimae captiuitatis dirissimis religantur exiliis”.

73 Ver nota 41.

74 Aunque sea una hipótesis, el lugar para el cuál los hijos de Ricimer hayan sido enviados en exilio encarcelado puede que fuera un monasterio. Característica del ambiente de la *Gallaecia* hispanogoda, la Regla Común establecía en los monasterios que la adoptaban la recepción de individuos que cometieron *pecados muy graves* como la ruptura de un pacto de fidelidad, crimen cometido por los hijos de Ricimer; Reg. Comm., 19, 596–598: “Nihil prodest si aliquis de regno hodie subtractus a regni potentia exclusus, ferro constrictus hodie carcere est mancipatus. Ita nihil obstat si hodie a carcere quis raptus, et regali honore constituitur. Nullus ei sordes carceris imputat, sed hoc solum laudatur quod in eo miratur”.

Todavía encontramos en el relato de Valerio otro caso, menos analizado, que también podemos ubicar en el ámbito de las movilidades forzadas, el de su sobrino que en los años finales de su vida le prestó “después de continuos sufrimientos a lo largo de cuarenta y dos años de prolongado silencio, alguna consolación y ayuda”.⁷⁵ Según el *Replicatio Sermonum* (15), Juan, hijo del hermano de Valerio de nombre Montano, abandonó el servicio regio, su mujer y sus hijos siguiendo con un dependiente suyo, Evagrio, al encuentro de su tío⁷⁶ que en aquel entonces vivía en el oratorio de la Santa Cruz y de San Pantaleón, en las cercanías del monasterio de Rufiana⁷⁷. Acordémonos que Valerio después del episodio del castigo y exilio impuesto a los descendientes del *ilustre* Ricimero fue conducido a Rufiana, probablemente porque se encajaba en el perfil de los ermitaños errabundos presentado en el canon 5 del Concilio VII de Toledo de 646 o haya sido, de hecho, exiliado por hacer parte del grupo político de los hijos de Ricimero (Frighetto, 2023, pp. 7-12). Si Juan conocía el paradero de Valerio en aquellas tierras es algo que desconocemos, pero llama la atención el hecho de que el bergidense apunte que su sobrino había abandonado el servicio regio y su familia para vivir en una especie de comunidad eremítica al lado de su tío.⁷⁸ Iniciativa normal y corriente en las tierras galaicas, si llevamos en cuenta la información presentada por la *Vita Fructuosi* de que “muchos distinguidos y nobles personajes, incluso de la corte, dejando el servicio del rey, huyeron con sed de perfección”,⁷⁹ caso del noble Teudisclo que apoyado por Fructuoso “en una soledad escondidísima, en un lugar llamado Castroleón, edificó un extraordinario monasterio y permaneció en él hasta el término de sus días”.⁸⁰ Pues Juan, y sin dudas Evagrio, ayudaron a su tío tanto en la construcción de nuevas celdas como también en la siembra de una huerta con vegetales y árboles centrado en su supervivencia. Pero esta vocación monástica demostrada por Juan y su dependiente estaba relacionada al abandono del servicio regio y de su familia, hecho que podemos problematizar y lanzar una hipótesis siguiendo, para tanto, algunos indicios presentados por la legislación regia hispanogoda.

Al mencionar que Juan abandonó su vida secular, el relato de Valerio deja en abierto la posibilidad de que su sobrino estaba huyendo de una situación compleja en términos personales. Llevando en cuenta que la llegada de Juan al oratorio de San Pantaleón se acercaría a los años 688/690, al final del reinado de Ervigio y comienzos de Egica, podríamos pensar que tal actitud del sobrino de Valerio estaría vinculada a un caso típico de destierro, cuando el individuo abandonaba su hogar y sus propiedades para evitar la imposición de algún castigo o penalización por parte de la autoridad laica, en ese caso la regia. Para ilustrar esta posibilidad miramos una vez más hacia la *L.V., IX, 2, 9*, de Ervigio, en particular para las penalizaciones y castigos que se impondrían a los servidores regios *inferiores* incumplidores de la convocatoria regia de *publica utilitas* que, como vimos, eran bastante duras desde el punto de vista físico, pecuniario y sociojurídico. Por lo tanto, el abandono de Juan de sus funciones como servidor

75 Val., Repl., 15: “tribuit infelicitati meae post quadraginta duorum continuo annorum contritione aliquantum quietis, cupidam consolationem et remedium”.

76 Val., Repl., 15: “de terra natavitatatis meae sollicitavit ad timorem suum mihi proximum fratris mei Montani filium, nomine Johannem, qui compucto corde veniens reliquit servitium regis, atque uxorem et filios, vel omnia que habebat, et convertens cum famulo suo Evagrio se toto corde dominico mancipavit servitio”.

77 Val., Repl., 9: “In quadem igitur rupe, huic monasterio subjacente, cum beatissimus Fructuosus orare consuevit et in eodem loco crux lignea in titulo stabat fixa (...). Et in eodem loco in nomine sanctae crucis et sancti Pantaleonis ceterorumque sanctorum martyrum, licet brevis fabricae tantillum, sed virtutis culmine magnum, sacrum Domino constructum est templum”.

78 Val., Repl., 15: “qui nunc usque quae utrisque cellulis necessaria sunt fideliter elaborans ministrat. Nam adjunctus a Domino qui eum sancti altares ipsius jussit esse ministrum vineas in eodem deserto, hortum olerum, et multas pomiferas diversis generis plantavit arbusculas atque domicilii fundavit habitacula”.

79 VF, 8: “multas idoneas ac nobiles personas, etiam ex palatio, servitium regis relinquentes ad eius sacratissimam sitienter confugerunt disciplinam”.

80 VF, 8: “nomine Teudiscus, opitulante domino atque saepedicti beatissimi suffragante praesidio, in abditissima solitudine in locum qui nuncupatur Castro Leonis egregium aedificavit monasterium et in loco permansit usque finis sui terminum”.

regio y su salida hacia la “escondidísima” región donde estaba Valerio puede haber sido motivada por alguna acusación de incumplimiento de sus obligaciones militares.

IV

Así, verificamos que las informaciones presentadas por el relato del bergidense agregadas a otras existentes en la *Vita Fructuosi* ponen la *Gallaecia* como parte efectivamente integrante del contexto político mayor del reino hispanogodo de Toledo en relación con los conflictos sociopolíticos que fueron intensos a lo largo de todo el siglo VII. Informaciones que materializan la propia Historia y ofrecen una dimensión más cercana de la realidad que se une con todos los demás indicios existentes tanto en las fuentes de carácter legislativo, laicas, conciliares y monásticas, como las de naturaleza hagiográfica. Al fin y al cabo, la *Gallaecia* hacía parte de aquel mundo hispanogodo envuelto por intensas disputas políticas que antagonizaban los grupos aristocráticos y nobiliarios que terminaban por promover confrontaciones que reducían la potencia de la propia realeza. Las movilidades forzadas como los exilios y los destierros motivados por cuestiones políticas son, en nuestra opinión, una clara señal del descompás entre el ideal de una monarquía hispanogoda católica que buscaba ensalzar la figura del *princeps christianus sacratissimus* y la realidad en la cual se intentaba alcanzar la concordia a través del pacto y de la concesión, casi imposible, entre los miembros de la aristocracia y de la nobleza con la realeza. Un desequilibrio común al periodo de transformaciones y readecuaciones como fue la Antigüedad Tardía.

Referencias

- » Braul. Caes., Ep. = Braulio de Zaragoza, Epístolas. En Riesgo Terrero, L. (1975). *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*. Editorial Católica Española.
- » Brown, P. (2015). *The Ransom of the Soul. Afterlife and Wealth in Early Western Christianity*. Harvard University Press.
- » Carrié, J.-M. y Rousselle, A. (1999). *L'Empire Romain en mutation. Des Sévères à Constantin 192-337*. Seuil.
- » Castellanos, S. (2007). *Los godos y la cruz: Recaredo y la unidad de Spania*. Alianza.
- » Castellanos, S. (2020). *The Visigothic Kingdom in Iberia. Construction and invention*. University of Pennsylvania Press.
- » Chron. Moz., a. 754 = Crónica Mozárabe de 754. En Lopez Pereira, J. E. (1980). *Crónica Mozárabe de 754. Edición crítica y traducción*. Universidad de Zaragoza.
- » Collins, R. (1979). Julian of Toledo and the royal succession in late seventh-century Spain. En P. H. Sawyer y I. N. Wood (Eds.), *Early Medieval Kingship* (pp. 30-49). University of Leeds – The Scholl of History.
- » Conc. = Concilios hispano-visigodos. En Vives, J. (1963). *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*. CSIC.
- » Crifó, G. (1966). Esilio. En *Enciclopedia del Diritto XV* (pp.712-722). Giuffré.
- » Díaz Martínez, P. (1997). Gallaecia: De reino suevo a provincia visigoda. En G. Pereira Menaut (Coord.), *Galicia fai dovs mil anos. O feito diferencial galego* (pp. 253-278). Museo do Pobo Galego.
- » Díaz Martínez, P. (1998a). Rey y poder en la monarquía visigoda. *Iberia*, 1, 175-195.
- » Díaz Martínez, P. (1998b). El *Parrochiale Suevum*: organización eclesiástica, poder político y poblamiento en la Gallaecia tardoantigüa. En Jaime Alvar (Ed.), *Homenaje a José María Blázquez, I*. (pp. 35-47). Universidad Carlos III.
- » Díaz Martínez, P. (2011a). *El Reino Suevo (411-585)*. Akal.
- » Díaz Martínez, P. (2011b). El eremitismo en la Hispania visigoda: Valerio del Bierzo y su entorno. En J. A. García de Cortázar y R. Teja (Orgs.), *El Monacato Espontáneo. Eremitas y eremitorios en el mundo medieval* (pp. 57-83). Fundación Santa María la Real.
- » Díaz Martínez, P. (2012). La dinámica del poder y la defensa del territorio: para una comprensión del fin del reino visigodo de Toledo. En *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX). XXXIX Semana de Estudios Medievales* (pp. 167-205). Gobierno de Navarra.
- » Díaz Martínez, P. (2014). Concilios y obispos en la Península Ibérica (siglos VI-VIII). En *Chiese locali e chiese regionali nell'Alto Medioevo. Settimane di Studio della Fondazione Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo LXI* (pp. 1095-1154). CISAM.
- » Díaz Martínez, P. (2020). La conversión personal como instrumento de salvación en el eremitismo y en el monacato visigodo. En A. de las Heras, F. Gallon y N. Pluchot (Dirs.), *Ouvrier pour le salut. Moines, chanoines et frères dans la Péninsule Ibérique au Moyen Âge* (pp. 17-37). Casa de Velázquez.
- » Díaz Martínez, P. C., Martínez Maza, Cl. y Sanz Huesma, F. J. (2007). *Hispania tardoantigua y visigoda*. Ediciones Istmo.

- » Díaz y Díaz, M. C. (1974). *La Vida de San Fructuoso de Braga*. Camara Municipal de Braga.
- » Ep. Pauli = Epistola Pauli Perfidi. En Levinson, W. (1976). *Corpus Christianorum. Series Latina, CXV*. Brepols.
- » Form. Visig. = Fórmulas Visigodas. En Gil, J. (1972). *Miscellanea Wisigothica*. Sevilla.
- » Fred., Chron. = Fredegario Escolástico, Cronica. En Wallace-Hadrill, J. M. (1981). *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar with its continuations*. Greenwood Press Publishers.
- » Frighetto, R. (1997). Um possível exemplo de *Redemptus Captiuus* no NO. Peninsular hispano-visigodo: Valério do Bierzo. *Gerión*, 15, 341–351.
- » Frighetto, R. (1998). O soberano ideal na obra de Valério do Bierzo. *Gerión*, 16, 461–470.
- » Frighetto, R. (1999). Sociedade e Cultura no NO peninsular ibérico em finais do século VII, segundo o *De Genere Monachorum* de Valério do Bierzo. *Gallaecia*, 5, 363–373.
- » Frighetto, R. (2004). O problema da legitimidade e a limitação do poder régio na Hispania visigoda: o reinado de Ervigio (680–687). *Gerión*, 22(1), 421–435.
- » Frighetto, R. (2007). De la *barbarica gens* hacia la *christiana ciuilitas*: la concepción de *regnum* según el pensamiento político de Isidoro de Sevilla (siglo VII). *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos A. Segreti*, 7, 203–220.
- » Frighetto, R. (2012). *A Antiguidade Tardia. Roma e as monarquias romanobárbaras numa época de transformações (séculos II–VIII)*. Juruá Editora.
- » Frighetto, R. (2013). Identidade(s) e Fronteira(s) na *Hispania Visigoda*, segundo o pensamento de Isidoro de Sevilha. En F. R. Fernandes (Coord.), *Identidades e Fronteiras no Medievo Ibérico* (pp. 91–126). Juruá Editora.
- » Frighetto, R. (2014). Um exemplo de *gens* na *Hispania visigoda*: Fructuoso de Braga e a sua *origo preclara* (século VII). *Revista Diálogos Mediterrânicos*, 7, 28–52.
- » Frighetto, R. (2015a). Símbolos e rituais: os mecanismos do poder político no reino hispano-visigodo de Toledo (séculos VI–VII). *Anos 90*, 22(42), 239–272.
- » Frighetto, R. (2015b). El exilio, el destierro y sus concepciones políticas en la *Hispania visigoda*: los ejemplos de Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla (siglos VI–VII). En M. Vallejo Girvés, J. A. Bueno Delgado y C. Sánchez-Moreno Ellart (Eds.), *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía* (pp. 111–134). Universidad de Alcalá de Henares.
- » Frighetto, R. (2016a). Do *Imperium* ao *Regnum* na Antiguidade Tardia: o exemplo do reino hispano-visigodo de Toledo (séculos VI–VII). *História São Paulo*, 35, 1–22.
- » Frighetto, R. (2016b). Quando a tração torna-se uma enfermidade: a infidelidade política e a prática do *morbo gothorum* no reino hispano-visigodo de Toledo (século VII). *Revista Signum*, 17(1), 116–135.
- » Frighetto, R. (2018). The exile and confinement in the Hispanic-Visigoth kingdom of Toledo (7th Century): the case of the bishop Sisberto of Toledo. En M. Vallejo Girvés y J. A. Bueno Delgado (Eds.), *Confinamiento y exilio en la Antigüedad Tardía* (pp. 195–212). Dykinson.
- » Frighetto, R. (2023). A política nas entrelinhas: a tração, o exílio e o confinamento no *Ordo Querimoniae*, 17–23, de Valério do Bierzo. *Antigüedad y Cristianismo*, 40, 1–15.
- » García Herrero, G. (1998). Sobre la autoría de la *Insultatio* y la fecha de composición de la *Historia Wambae* de Julián de Toledo. En *Los Visigodos y su mundo. Arqueología, Paleontología y Etnografía* (pp. 185–213). Comunidad de Madrid.
- » García Lopez, Y. (1996). *Estudios críticos de la 'Lex Wisigothorum'*. Universidad de Alcalá de Henares.

- » García Moreno, L. A. (1991). La conyuntura política del III Concilio de Toledo: una historia larga y tortuosa. En *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589–1989* (pp. 271–296). Arzobispado de Toledo.
- » García Moreno, L. A. (1992). El estado protofeudal visigodo: precedente y modelo para la Europa carolingia. En J. Fontaine y Ch. Pellistrandi (Coords.), *L'Europe Héritière de l'Espagne Wisigothique* (pp. 17-43). Casa de Velázquez.
- » García Moreno, L. A. (2008b). Prosopography, nomenclature and royal succession in the visigothic kingdom of Toledo. *Journal of Late Antiquity*, 1(1), 142–156.
- » García Moreno, L. A. (2008b). *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*. Real Academia de Historia.
- » Gasparri, S. y La Rocca, C. (2013). *Tempi Barbarici. L'Europa occidentale tra antichità e medioevo (300–900)*. Carocci Editore.
- » Giardina, A. (1999). Esplosione di tardoantico. *Studi Storici*, 41(1), 157–180.
- » Guldi, J. y Armitage, D. (2016). *Manifiesto por la historia*. Alianza.
- » Heather, P. (2001). The Late Roman art of client management: imperial defense in the fourth century west. En W. Pohl, I. Wood y H. Reimitz (Eds.), *The transformation of frontiers. From Late Antiquity to the Carolingians* (pp. 15-68). Brill.
- » Hillner, J. (2015). *Prison, punishment and penance in Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Hydt., Chron. = Crónica de Hidacio. En Tranoy, A. (1974). *Hydace. Chronique*. Les Éditions du Cerf.
- » Ioan. Bicl., Chron. = Juan de Biclario, Crónica. En Campos Ruiz, J. (1960). *Juan de Biclario. Obispo de Gerona. Su vida y su obra*. CSIC.
- » Ild., De Uir. Ill. = Ildephonsus Toletanus Episcopus, Liber de Uiris Illustribus. En Codoñer Merino, C. (1972). *El De Uiris Illustribus de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*. CSIC.
- » Isid., Etym. = Isidoro de Sevilla, Etimologías. En Oroz Reta, J., Marcos Casquero, M. y Díaz y Díaz, M. C. (1982). *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*. Edición bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos.
- » Isid., HG = Isidoro de Sevilla, Historia de los Godos. En Rodríguez Alonso, C. (1975). *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*. Colegiata de San Isidoro,.
- » Iul. Tol., HW = Juliano de Toledo, Historia de Wamba. En Levinson, W. (1976). *Corpus Christianorum. Series Latina, CXV*. Brepols.
- » Iul. Tol., Iud. = Juliano de Toledo, Juicio. En Levinson, W. (1976). *Corpus Christianorum. Series Latina, CXV*. Brepols.
- » King, P. D. (1981). *Derecho y sociedad en el reino visigodo*. Madrid: Alianza Universidad.
- » L.V. = Lex Visigotorum. En Zeumer, K. (1902). *Monumenta Germaniae Historica. Legum Sectio I. Legum Nationum Germanicarum. Tomus I*. Impensis Bibliopolii Hahniani.
- » Martin, C. (2011). L'Évêque dans un petit navire. Banissement et relégation dans les *Vies des Saints Pères de Mérida*. En A. Gautier y C. Martin (Orgs.), *Échanges, communications et réseaux dans le Haut Moyen Âge. Études et textes offerts à Stéphane Lebecq* (pp. 45–55). Brepols.
- » Martin, C. (2020). Erwig and capital penalties: the way of exile. En E. Dell'Elicine y C. Martin (Eds.), *Framing power in visigothic society. Discourses, devices, and artifacts* (pp. 133–157). Amsterdam University Press.

- » Martin, J. C. (2006). ¿Valerio en Compludo? Examen crítico de los *Opúsculos Autobiográficos* (CPL 1282-1284) y las *Visiones del más allá* (CPL 1277-1279) de Valerio del Bierzo. *Veleia*, 23, 327-338.
- » Mathisen, R. (2006). Violent behavior and the construction of barbarian identity in Late Antiquity. En H. A. Drake (Ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and practices* (pp. 27-34). Routledge.
- » Mathisen, R. (2013). Becoming roman, becoming barbarian: Roman citizenship and the assimilation of Barbarians into the late Roman World. En U. Bosma, G. Kessler y L. Lucassen (Eds.), *Migration and Membership regimes in global and historical perspective* (pp. 191-217). Brill.
- » Petit Calvo, C. (1984). *Consuetudo y Mos en la Lex Visigothorum*. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 54, 209-252.
- » Petit Calvo, C. (1998). Crimen y castigo en el reino visigodo de Toledo. En *Los visigodos y su mundo. Arqueología, Paleontología y Etnografía* (pp. 215-238). Comunidad Autónoma de Madrid.
- » Poveda Arias, P. (2015). Relectura de la supuesta crisis del fin del reino visigodo de Toledo: una aproximación al reinado de Egica a través de sus fuentes legales. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 85, 13-46.
- » Poveda Arias, P. (2020). ¿Hacia la unidad de Hispania? Explicaciones sociales a las ofensivas militares visigodas en la Península Ibérica (siglos VI – VIII). *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 40, 73-92.
- » Prego de Lis, A. (2006). La pena de exilio en la legislación hispanogoda. *Antigüedad y Cristianismo*, 23, 515-529.
- » Quintana Prieto, A. (1971). *Tumbo Viejo de Montes*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidro”.
- » RC = Regula Communis. En Campos, J. y Roca, I. (1971). *Santos Padres Españoles II. San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso. Reglas monásticas de la España visigoda. Los tres libros de las “Sentencias”*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- » Rouche, M. (1979). *L’Aquitaine des wisigoths aux arabes, 418-781. Naissance d’une région*. École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- » Sánchez-Moreno Ellart, C. (2013). Exile. En R. S. Bagnall, K. Brodersen, C. B. Champion, A. Erskine y S. R. Huebner (Eds.), *The Encyclopedia of Ancient History* (pp. 2595-2596). Blackwell.
- » Silva, L. R. (2008). *Monarquia e Igreja na Galiza na segunda metade do século VI. O modelo de monarca nas obras de Martinho de Braga dedicadas ao rei suevo*. EdUFF.
- » Taio, Sent. = Taio de Zaragoza, Sentencias. En Migne, J.-P. (1849). *Sententiarum libri quinque, Patrologia Latina LXXX*. Ramos Editore.
- » Tovar, A., Balil Illana, A. y Fatás Cabeza, G. (1991). *Tabula Imperii Romani. Hoja K-29 Porto*. CSIC.
- » Val., Ad Don. = Valerius Bergidensis, Dicta Beati Valeri ad beatum Donadevm scripta. En Díaz y Díaz, M. C. (2006). *Valerio del Bierzo. Su persona, su obra*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.
- » Val., De Gen. Mon. = Valerius Bergidensis, De Genere Monachorum. En Díaz y Díaz, M. C. (2006). *Valerio del Bierzo. Su persona, su obra*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.

- » Val., Ord. Querm. = Valerius Bergidensis, Item Valeri narrationes superius memorato Patri nostro Donadeo Ordo Querimoniae Praefatio Discriminis. En Díaz y Díaz, M. C. (2006). *Valerio del Bierzo. Su persona, su obra*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.
- » Val., Repl. = Valerius Bergidensis, Item Replicatio Sermonum a Prima Conversione. En Díaz y Díaz, M. C. (2006). *Valerio del Bierzo. Su persona, su obra*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.
- » Val., Resd. = Valerius Bergidensis, Item quod de Superioribus Querimoniis Residuum sequitur. En Díaz y Díaz, M. C. (2006). *Valerio del Bierzo. Su persona, su obra*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.
- » Valverde Castro, M. R. (2000). *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*. Universidad de Salamanca.
- » Valverde Castro, M.R. (2008). Mujeres ‘viriles’ en la ‘Hispania’ visigoda: los casos de Gosvinta y Benedicta. *Studia Historica. Historia Antigua*, 26, 17-44.
- » Valverde Castro, M.R. (2011). La Monarquía visigoda en Valerio del Bierzo. *Edad Media. Revista de Historia*, 12, 281-300
- » Velázquez, I. y Ripoll, G. (2000). *Toletvm*, la construcción de una *Vrbs Regia*. En *Sedes Regiae ann. 400–800* (pp. 521–578). Real Academia de Buenas Letras.
- » Vers. Fruc.= Anonimus, Uersiculi Fructuosi. En Maya Sanchez A. (1992). *Corpus Christianorum. Series Latina 116. Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*. Brepols.
- » VF = Anónimo, Vida de Fructuoso. En Díaz y Díaz, M. C. (1974). *La Vida de San Fructuoso de Braga: estudio y edición crítica*. Empresa do Diário do Minho.
- » Wasburn, D. (2013). *Banishment in the Later Roman Empire, 284–476 CE*. Routledge.
- » Zambrana Moral, P. (2018). La marca como pena en el derecho histórico español: consideraciones sobre su naturaleza jurídica. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 40, 645–673.

